

"Sólo podíamos ir al baño una vez al día"

Cinco marroquíes denuncian a un patrón por "esclavitud manifiesta"

LIDIA JIMÉNEZ - Cartaya - 28/11/2008

Mohammed, Khalip y Chahid querían una vida mejor. Por eso, cuando un empresario les ofreció el pasado mayo viajar a España, a la localidad onubense de Cartaya, desde Marruecos, dijeron que sí sin dudar. Cobrarían 1.500 euros al mes, el triple de lo que recibían en Tánger.

Mohammed, Khalip y Chahid querían una vida mejor. Por eso, cuando un empresario les ofreció el pasado mayo viajar a España, a la localidad onubense de Cartaya, desde Marruecos, dijeron que sí sin dudar. Cobrarían 1.500 euros al mes, el triple de lo que recibían en Tánger. El trabajo era el mismo: taller de corte y confección. Lo que encontraron fueron palizas constantes por parte del patrón (también marroquí), 15 horas sin parar de trabajar y abusos verbales y psicológicos. El salario prometido se quedó en 200 euros por dos meses. Y a dividir entre cinco. Los mismos que presentaron una denuncia a la Guardia Civil. Ahora, el "jefe peligroso", como ellos lo llaman, está imputado por delitos contra la libertad de los trabajadores, de amenazas, lesiones y estafa.

"Sólo podíamos ir al baño una vez en todo el día", aseguraba uno de los tres trabajadores marroquíes que deambulaban ayer por el pueblo. "Si levantaba la cabeza de la máquina, me daba un golpe fuerte". "Entrábamos a la habitación [el supuesto taller] a las ocho de la mañana y salíamos a medianoche". Con la mirada perdida y un español escasísimo, sólo acertaban a decir: "Trabajar y trabajar, pero dinero nada". Prefieren esconderse en un portal por si "el jefe" pasa por la calle. No vive muy lejos.

"Lo que se ha producido aquí es un hecho manifiesto de esclavitud", resume Fernando Osuna, el abogado que les lleva el caso.

"En Tánger teníamos un contrato con la empresa textil Solinge. Hacíamos ropa para exportar a Europa. Teníamos un buen trabajo", explicaba ayer Khalip, de 30 años. "Pero pensamos que aquí era mejor porque cobrábamos el triple", continúa Mohammed. Con las manos en los bolsillos y la cabeza baja, confiesan que tienen hambre. "Hay que esperar el juicio y mientras tanto no podemos trabajar en nada. ¿Cómo pago un café del bar?", se pregunta. Khalip enseña su permiso de residencia. Se lee: Confección Industrial. "¿Ves? Sólo puedo trabajar en eso". Mohammed llevaba 17 años en la empresa de Tánger. "Tengo 35 años, una mujer y tres hijos pequeños. Ellos me preguntan: 'Papá, ¿cuándo regresas?'. ¿Y qué digo yo, eh? Trabajar, sí, pero dinero no. No soy hombre listo". Khalip asiente a su lado. "No teníamos que haber venido", consigue decir entre francés y árabe.

Situación dramática

Así describió la Guardia Civil la situación de los trabajadores:

- El empresario cobró 7.000 euros a cada uno de ellos por darles trabajo.
- Trabajaban 15 horas en un local de 60 metros cuadrados sin ventilación.
- Podían ir una vez al baño y la segunda vez no les dejaba.
- Iban a cobrar 1.500 euros al mes, pero por dos meses les pagó 200 a repartir entre cinco.

- Les escupía a la cara, les insultaba y les daba patadas.

- Un trabajador con diarrea fue más de una vez al lavabo. Al darse cuenta el empresario, lo sacó del cuarto de baño, sin limpiarse, y lo sentó a trabajar.

© **Diario EL PAÍS S.L.** - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200
© **Prisacom S.A.** - Ribera del Sena, S/N - Edificio APOT - Madrid [España] - Tel. 91 353 7900